

Christian Romo Jimenez

Carta de Cristian Romo, en tiempos de cambios globales.

Esta nota está dirigida en primer lugar a pastores y líderes que están involucrados en la obra del Señor, esperando que Dios nos despierte para hacer como él quiere, llevándonos a hacer las cosas a su manera y no a la nuestra. Entendiendo que la Iglesia es de naturaleza divina y el diseño le pertenece a su creador.

No hay duda que todos hemos sido sorprendidos con lo sucedido en los casi seis meses que han pasado, cosa que nos lleva evidentemente a una profunda reflexión para tratar de entender que está pasando en este tiempo. Creo que nadie ha quedado indiferente por los hechos que se han manifestado tan rápido y explosivamente. Esto ha marcado un cambio tremendo en el mundo, en otras palabras, estamos viviendo en otro mundo.

Lo que si podemos aseverar es que el único que no ha sido sorprendido con los acontecimientos es Dios y esto es por el sencillo hecho que Él es el Señor de la creación y de la historia como lo expresan las Escrituras: *“Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en el habitan”*. Frente a esto pueden haber muchas interpretaciones y hay que cuidarse al juzgar a otras personas y la situación misma. De hecho hay más preguntas que respuestas. Pero si debemos empezar a examinarnos a nosotros mismos preguntándonos: ¿Es esto juicio de Dios? ¿Es una advertencia o un llamado de atención?

La tendencia es mirar al mundo y señalar su pecado, pero es necesario volcar la mirada hacia nosotros mismos y ver si estamos respondiendo a Dios como El espera. Creo que hay que entender la preocupación de Dios con su Iglesia. Él nos ha hablado muchas veces de distintas maneras. Hay varias profecías muy serias que nos han hablado a la Iglesia en Chile. Escuchamos pero no actuamos. Ahora el Señor permite dos cosas fuertes que nos tienen preocupados, el estallido social y el corona virus, pero pocos son los pasos que damos.

Algo que el Señor nos ha hablado hasta el cansancio es respecto a la unidad, uno de los elementos más poderosos para combatir el mal y atraer la bendición de Dios es esto, de ser uno. ¿ Pero qué pasa? Esto es lo que hacemos y como actuamos, compartimos con algunos consiervos por unos momentos, somos muy diplomáticos pero casi todo anda por la superficie. Yo creo que ha llegado la hora de poner nuestras coronitas delante del Rey y nuestros reinitos bajo su autoridad, y luego de corazón abrimos para conocernos y ayudarnos mutuamente. Que pasemos tiempo juntos, no pienso en la cantidad de tiempo sino en la calidad de tiempo en la

presencia de Dios buscando su dirección sin agenda urgente. Yo soy el primero en arrepentirme de haber sido descuidado en buscar relaciones más firmes y profundas a nivel Iglesia especialmente en relaciones ministeriales. Cuantos de los que leen esta nota están siendo pastoreados, ¿con quién abres tu corazón cuando tienes dificultades? Porque aparte de ser pastor eres marido, padre, abuelo, ciudadano, etc. Queridos siervos de Dios, por favor despertemos a esta realidad.

El problema no está en la grey, el problema lo tenemos nosotros los que guiamos a la gente. Dios de una plumada nos cambió los esquemas. Lo que teníamos como prioridad ya paso a otro espacio. Ya no importa mucho la identidad de género, el matrimonio igualitario, el aborto etc. No es que no importe, es que Dios giro la aguja para otro lado. Hoy muchos tienen que preocuparse donde pasaran la eternidad y de la problemática interna, de relaciones quebradas, de ofensas innecesarias, de críticas personales y colectivas.

¡ Oh! hermanos queridos hoy nuestro Padre nos está otorgando la oportunidad de enmendar rumbo, Él es un Padre de relaciones y nos ha encargado el ministerio de la reconciliación. Yo sé que tenemos algunas ataduras religiosas que tienden a coartar la relación sincera y profunda. En el nombre del Señor de la Iglesia superemos la institucionalidad y demos paso a la vida de familia y Cuerpo de Cristo. Esto no tiene que ver si somos de la misma agrupación o no. Lo que si debemos tener claro que somos de la única Iglesia, no importa tu estilo personal o colectivo, importa tu vida.

Otra cosa que es un tanto superficial es la honra y reconocimiento mutuo. No sé si este es un mal chileno o universal. Lo contrario a la honra y reconocimiento es la competencia y la comparación, también la crítica, etc. Estas son apenas algunas cosas que debemos superar. Que el Señor perdone nuestra manera individualista y que podamos desear la verdadera comunión.

Ruego al Espíritu Santo que nos lleve a un arrepentimiento profundo y real para que venga de verdad el deseado avivamiento que tanto esperamos. Todos los acontecimientos actuales nos están indicando que debemos reaccionar y dar los pasos que nos corresponda a cada uno. Al escribir esta nota lo hago con temor de Dios mirando a mi mismo y considerando a cada siervo de Dios que lea esta nota.

Esto no tiene que ver con alguna localidad o país en particular sino es para los siervos de Dios en cualquier lugar obedeciendo a lo que el Señor nos indique hacer.

Christian Romo Jimenez